PISAC COVID-19 [Proyecto 0009]

La alimentación de las familias en situación de vulnerabilidad en tiempos de pandemia

INFORME NODO MENDOZA

"Comemos hasta donde nos alcanza". Consumos alimentarios y comensalidades en tiempos de pandemia en niñas y niños de poblaciones vulnerables de la provincia de Mendoza.

Autores/as:

Cecilia Molina. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS) - Universidad Nacional de Cuyo (UNCuyo) - Correo: ceciliamolina269@gmail.com
Laura De Rosas. FCPyS UNCuyo - Correo: lauraderosas77@gmail.com
Gabriela Escudero. FCPyS UNCuyo - Correo: gabyescudero@hotmail.com
Claudia García. FCPyS UNCuyo - Correo: claudiagarmir@hotmail.com
Eliana Lázaro. FCPyS UNCuyo - Correo: elilazzaro@yahoo.com.ar
Javier Ontivero FCPyS UNCuyo - Correo: ontivero.chino@gmail.com
Gerardo Weisstaub. INTA UChile - Correo: gweiss@inta.uchile.cl

Resumen

Las restricciones, producto de la pandemia de coronavirus y de las medidas de aislamiento implementadas para prevenirlo, afectaron la distribución, el acceso y el intercambio de comidas. En ese contexto, la asistencia alimentaria se modificó y las familias ligadas a la economía informal adoptaron nuevas estrategias para procurar su sustento. Este escrito procura identificar continuidades y cambios en los consumos alimentarios y en la comensalidad familiar y no familiar de la que participan niños de barrios vulnerables de Mendoza y comprender de qué manera las nuevas comensalidades son vivenciadas por ellos, sus familias y por referentes sociales. El trabajo recupera aspectos del proyecto PISAC-

COVID-19: Efectos del aislamiento social preventivo en el ejercicio del derecho a la salud en las infancias argentinas (en curso) en el cual la UNCuyo participa como nodo. A partir de un diseño cualitativo, se analizan segmentos de entrevistas a 28 madres y abuelas, a 16 referentes territoriales y testimonios de 18 niños de una muestra intencional de barrios de Gran Mendoza y Gran San Rafael en los que la Encuesta de la Deuda Social Argentina mide inseguridad alimentaria. Los resultados sugieren que la interrupción de ingresos diarios en familias cuyo principal sostén son los trabajos informales, resintió el acceso a alimentos en calidad y cantidad. Se priorizó a los niños, a costa de la privación de los adultos, en especial en la cena. La asistencia estatal: Tarjeta Alimentar y bolsones escolares, se identifican como paliativos. La calidad nutricional de los consumos de niños que resolvieron parte de sus necesidades de alimentación a través de comederos y merenderos sociales no presenta diferencias relevantes atribuibles al perfil de las organizaciones que los gestionan. Las reconstrucciones infantiles de la comensalidad que inauguró el confinamiento se asocian con emociones de tristeza y de preocupación, por los cambios en las cotidianidades.

Introducción

Este escrito intenta responder a la pregunta: ¿de qué manera los efectos del confinamiento dispuesto para limitar la propagación del COVID 19 han afectado los consumos y los modos de comer con otros de niñas y niños que crecen en entornos vulnerables en Mendoza? Recupera aspectos del Proyecto nº 0009 aprobado en la Convocatoria PISAC-COVID-19: *Efectos del aislamiento social preventivo en el ejercicio del derecho a la salud en las infancias argentinas* (en curso) en el cual investigadores de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNCuyo participan como nodo. Junto con otros nodos, esperamos que los resultados posibiliten identificar aspectos de la inseguridad alimentaria en niños de sectores vulnerables y a dar cuenta de los diversos modos en que las medidas de aislamiento relacionadas con la pandemia han profundizado problemas que afectan su salud (Tuñón, 2020). Asumimos que los niños, las niñas y las familias vulnerables son “más susceptibles a padecer perjuicios” (Ayres, Paiva y Cassia, 2018) en razón de que “por distintos motivos, no tienen desarrollada la capacidad para prevenir, resistir y sobreponerse a impactos desfavorables y, por lo tanto, se encuentran limitadas en el ejercicio de sus derechos” (Araujo González, 2015). Nos interesa contribuir a informar medidas de política pública en las áreas

de educación, desarrollo social, agroindustria y salud, que promuevan la salud de los niños afectada por la pandemia.

El escrito se organiza en cuatro apartados. En primer lugar, se sintetizan categorías que orientan el estudio, antecedentes y los objetivos a los que el informe procura responder. A continuación, se expone la metodología seguida y se reflexiona sobre los ajustes y aprendizajes que supuso desplegar el trabajo de campo en el escenario del aislamiento y con sectores de población con serias limitaciones de acceso a la conectividad. Luego se exponen resultados, se discuten a la luz de marco conceptual y se cierra con conclusiones provisorias.

Antecedentes y conceptos clave

Los problemas de malnutrición en Latinoamérica preceden a la epidemia global del coronavirus. Desde hace al menos tres décadas se verifican cambios en los patrones de consumo en la región, con consecuencias negativas para la salud tanto de los adultos como de los niños. Esa transformación "coincide con la masificación del consumo de productos procesados y ultaprocesados y la apertura económica de la región (...) que ha modificado las dinámicas internas de producción y consumo" (Pohl Valero y Vargas Domínguez, 2021, p.26). Específicamente en los niños, la malnutrición, resultante de factores económicos, sociales y culturales se expresa en indicadores como baja talla (desnutrición crónica), prevalencia de anemia y déficit de nutrientes críticos, escasa ingesta de frutas, verduras, granos integrales, legumbres y lácteos y consumo elevado de alimentos ricos en energía, grasas saturadas, azúcares simples y sodio (Moyano y Perovic, 2018, p.200). Para las ciencias sociales la alimentación no se restringe a la ingesta de nutrientes: "En el acto de comer, el sujeto participa y se apropia de un sistema culinario particular del grupo social, que implica una visión del mundo, una trama de sentidos" (Fernández, 2021, p.7).

Si bien en Argentina problemas como la desnutrición, la obesidad y el sobrepeso infantil no son consecuencia del actual escenario epidemiológico[1], hay claros indicios de que las restricciones económicas y sanitarias producto de la pandemia, incrementan la inseguridad

1 Por ejemplo, según datos del programa Aprender con Salud, desarrollado por el Ministerio de Salud y la Dirección General de Escuelas de la Provincia de Mendoza en 2017, el 37% de los niños que concurrían a las escuelas públicas tenía obesidad o sobrepeso.

alimentaria entre los niños de sectores vulnerables (Salvia, Poy y Tuñón, 2021). A la vez esas restricciones impactan en la comensalidad, término que se "suele definir como la práctica de compartir comida y comer juntos, en grupos sociales" (Tuñón y Di Paolo, 2018, p.4). Aunque es prematuro avizorar tendencias, es esperable que la modificación en los modos de proveer asistencia alimentaria de los estados y de las organizaciones sociales, el cierre de los comedores escolares, las prohibiciones de compartir las comidas con familiares, amigos y vecinos impuestas por el confinamiento y, al mismo tiempo, la obligatoriedad de comer en familia (que no siempre implica experiencias positivas) modifiquen rutinas alimentarias en la población. Este planteo con el que Jönsson, Michaud y Neuman (2021) cierran una revisión sobre los alcances teóricos de la noción de comensalidad es provocador para nuestro estudio. Estos autores, a semejanza de Scander, Yngve & Wiklund (2021) discuten ciertas idealizaciones sobre las bondades de las comidas compartidas para la salud pública y las lentes que dan por descontado que la comensalidad indefectiblemente "crea y fortalece lazos sociales" (Luca, Smith Hibbert, 2021). De allí que sugieren analizar los efectos de la comensalidad elegida y coercitiva y recuperan las dimensiones para estudiarlas propuestas por el sociólogo francés Claude Grignon (2001, en Jönsson, Michaud y Neuman 2021), a saber: los aspectos materiales de la comensalidad (las diferentes formas de organizar la comida comunitaria que dependen en cierta medida de la infraestructura material involucrada); las dimensiones inmateriales (vinculadas a los participantes, como el respeto de reglas explícitas o implícitas en torno a las comidas comunes) y los papeles de quienes orquestan la comensalidad en diferentes contextos.

Objetivos

Los objetivos que orientan esta ponencia son identificar continuidades y cambios en los consumos alimentarios y en la comensalidad familiar y no familiar de la que participan niños y niñas de barrios vulnerables del Gran San Rafael y Gran Mendoza, y comprender de qué manera las nuevas comensalidades son vivenciadas por ellos, sus familias y por referentes sociales involucrados en el sostenimiento de merenderos y comedores sociales. De manera secundaria, se busca caracterizar fortalezas y limitaciones de comederos y merenderos vinculados a movimientos sociales (que tienen parte de su personal rentado a través del salario social complementario) y los que son gestionados por agrupaciones religiosas y/o

barriales, de tipo autogestivas, que se sostienen con voluntaria/os.

Metodología

El diseño del estudio en el que abreva este informe es cualitativo. Para caracterizar los consumos y la comensalidad familiar se analizaron fragmentos entrevistas a 28 madres y abuelas, a 16 referentes territoriales (responsables de comedores y merenderos, docentes, personal de salud) y se recuperaron a través de diarios, los testimonios de 18 niños de una muestra intencional de barrios y distritos de Gran Mendoza y de Gran San Rafael en los que la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) ha medido inseguridad alimentaria. El guión de las entrevistas, compartido por los otros nodos del proyecto PISAC, abarcó preguntas relacionadas con la caracterización de los contextos barriales, la obtención de los recursos para preparar, almacenar, refrigerar y distribuir alimentos antes y durante el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) y el Distanciamiento Social Preventivo y Obligatorio (DISPO), el tipo y la frecuencia de alimentos ofrecidos y la valoración de las ayudas estatales relacionadas con la alimentación, en tiempos de pandemia, entre otras.

En el Gran San Rafael, el trabajo de campo se realizó entre abril y mayo de 2021 en los barrios ‘El Molino’ y la ‘Isla de Rio Diamante’ de Ciudad y en el distrito rural Goudge (ubicado a 25 km de la cabecera departamental). Los contactos y las entrevistas fueron realizados por mujeres de los barrios y por profesionales de la salud que viven y trabajan en la zona. Esta situación ayudó a sortear una dificultad reportada por equipos que investigan en tiempos de pandemia como es “encontrar familias con niños y niñas dentro de los grupos etarios de interés. Esto hace que se requieran muchas llamadas hasta lograr completar la muestra deseada, y vuelve el proceso de recolección de información más lento y más costoso” (Guerrero, 2021, p. 22). En los puntos muestrales comprendidos en los departamentos de Ciudad, Guaymallén, Las Heras, Lavalle, Maipú, Godoy Cruz y Luján de Cuyo (Gran Mendoza) también se apeló a un movimiento social para identificar y acceder de manera ágil a potenciales entrevistados y a ámbitos a observar. La mayor extensión y complejidad de los contextos a abordar y situaciones de enfermedad y aislamiento por COVID de integrantes del equipo y en los barrios, extendió los tiempos programados hasta julio de 2021 y obligó a que un alto porcentaje del trabajo de campo mutara a la modalidad virtual. En Gran Mendoza la

organización social convocó a estudiantes avanzados de sociología para realizar las entrevistas. Todas las transcripciones estuvieron a cargo de este equipo. Las entrevistas a madres y a abuelas (28) se realizaron de manera presencial (11) y a través de video llamadas (17). En éstas se indagó sobre la experiencia familiar de la cuarentena en relación a la salud y alimentación de niños entre 0 y 17 años en el hogar y su duración promedio fue de 60 minutos. Los referentes sociales (16) fueron entrevistados de manera presencial (7) y a través de video llamadas o por teléfono (8), de acuerdo a sus posibilidades de conectividad y al momento de los contactos. La duración promedio de estas entrevistas fue de 50 minutos. Indagar a niños y niñas presentó un desafío metodológico, ya que las entrevistas y talleres diseñados inicialmente por integrantes del equipo para ir a su encuentro no pudieron concretarse por el contexto pandémico. Para sortear este escenario, se elaboró un instrumento de recolección de datos que denominamos “Diario Andarín”. Se trata de un diseño con características de entrevista semiestructurada que busca orientar la expresión y narración de las experiencias de los niños y cómo vivieron aspectos relacionados con la alimentación y la actividad física en la cuarentena. Esta alternativa, constituye según Huergo e Ibáñez (2012) “una metodología expresivo – creativa que permite conocer las realidades contadas y narradas desde aquellos/as”. El diario fue distribuido a través de facilitadores de organización barriales, por lo que la selección de las familias responde a un criterio de proximidad a aquel/aquella y por ende a la organización. Las edades de los niños -cuyos testimonios recuperamos- oscilan entre los 7 y 13 años y predominan quienes poseen 10 y 11 años. El diario fue completado entre mayo y junio de 2021 por 18 niños.

Resultados

La perspectiva de las familias

Las entrevistas a familias se destinaron a las personas que cumplen el rol específico de crianza y de gestión alimenticia de los/as niñas del hogar. En nuestro caso, “la figura que concentra la elección de los patrones de alimentación del grupo, quien centraliza la decisión de los alimentos a comer, los horarios y las cantidades” (Garrote, 1997) son las mujeres, abuelas y/o madres.

Consecuencias de la pandemia en la economía de las familias vulnerables

El ASPO afectó directamente los ingresos de los hogares con condiciones laborales informales. En el caso de las familias que residen en barrios urbanos (donde los principales ingresos son de changas, trabajos de albañilería en obras o trabajos no registrados) el sustento económico se vio reducido por las medidas de la cuarentena. El hecho de no poder circular, de "pararse" la construcción y los despidos sin aviso ni indemnización repercutieron en la reducción o pérdida de trabajo de los sostenes del hogar.

> *"Él estaba en blanco antes de la pandemia y cuando empezó la pandemia lo despidieron, se quedó sin trabajo. Estuvo el año sin trabajar y recién ahora este año está trabajando, pero trabaja por su cuenta ahora, hace changas" (Mujer de 39 años, madre de 2 hijos; Las Heras).*
>
> *"E: ¿Y eso, no trabajaron por las restricciones, porque no había trabajo o…?*
>
> *A: Y por las restricciones, porque los chicos habían conseguido trabajo y cuando empezó la cuarentena y ponele ellos iban a trabajar, se los llevaban detenidos, la policía les ponía multa porque estaban en la vereda, fue muy difícil en ese sentido" (Mujer de 45 años, madre de 2 hijos, Luján).*

En zonas rurales, la situación económica también se vio afectada por las condiciones de trabajo por temporada de los/las jornaleros/as de las cosechas. En estos hogares, donde el mayor ingreso anual proviene del trabajo por temporada, los puestos de trabajos se vieron reducidos y, además, no se podía acceder a trabajos alternativos para compensar.

> *E: "¿Y cómo ha sido ahora en la pandemia para tu marido?*
>
> *L: Feo porque a veces tiene trabajo y a veces que no ¿me entendés? Y nos las tenemos que rebuscar, así como pueda […] viste que en invierno para acá en el campo se pone muy fea la cosa, por eso cuando están las cosechas, mi marido siempre tuvo la costumbre de decir "flaca, tratemos de comprar lo más que podamos" en el sentido de harina, aceite, azúcar que es lo que más se utiliza para darles de comer a los chicos porque en invierno se viene fea la cosa… y no vamos a tener trabajo. Todo el invierno pasado fue un mes feo, fue feo" (Mujer de 34 años, madre de 4 hijos/as, Lavalle).*

Nuevas estrategias para procurar la comida diaria

Ante la reducción de ingresos en los hogares durante el ASPO, surgieron diversas estrategias económicas por parte de las familias para garantizar el acceso a alimentos para los/as niños/as

y adolescentes. En primer lugar, **se redujeron los gastos y se comenzaron a priorizar compras de necesidades básicas** tales como las alimenticias por sobre otro, tal como materiales escolares, ropa, servicios, entre otros.

> *"A: Hemos tenido que restringirnos a muchas cosas, principalmente en los niños y en los adolescentes para priorizar el alimento, en el cuidado de no comprar tanto calzado, mochila, lo justo y necesario" (Mujer de 57 años, abuela de 6 nietos/as, Maipú).*

Otra estrategia consistió en **reducir las comidas de los adultos para garantizar la de niños/as y adolescentes**, o inclusive la de reducir una comida de todo el hogar, principalmente la cena.

> *"E: ¿Y a la noche cenan?*
>
> *C: A veces sí y a veces no.*
>
> *E: ¿De qué depende?*
>
> *C: Que por ahí no tenemos ... y por ahí sí hay es preferible que coman ellos [los niños] que nosotros.*
>
> *E: ¿En ese caso usted y su marido toman algo caliente o se toman un mate o no comen nada?*
>
> *C: Mate tomo yo". (Mujer de 38 años, madre de 2 hijos/as, Godoy Cruz).*

Una tercera estrategia consistió en **tramitar ayudas externas y asistencia alimentaria**. Ante la crisis sanitaria y económica fue recurrente que se entablaran redes de ayuda entre vecinos, familias, comunidades, organizaciones y barrios. Se procuró ayuda entre familiares cercanos; comedores/merenderos de los barrios y de bolsones de comidas entregadas en las escuelas, organizaciones sociales e iglesias.

> *"A: Nos daban desde el comedor, mi mamá es jubilada, pero ella siempre nos ayudó, y a veces también íbamos a una iglesia evangélica antes de la pandemia y ellos por WhatsApp hablaban y nos traían mercadería. Con el tema de alimentación nos ayudaron, nos ayudó el comedor, la iglesia y mi mamá nos ayudó bastante.*
>
> *E: ¿En la escuela les daban el bolsón?*
>
> *A: También, sí, de la escuela también nos dieron, hasta ahora nos están dando la bolsita de mercadería" […] No manejábamos plata nosotros, no teníamos plata, era con las donaciones que nos daban del comedor, de la iglesia y que mi mamá nos mandaba, pero plata no manejábamos nosotros, nos habíamos quedado sin trabajo. (Mujer de 39 años, madre de 2 hijos/as, Las Heras).*

Relevancia de las transferencias de ingreso en tiempos de ASPO y DISPO

En relación a los ingresos de los hogares, los planes y programas sociales fueron fundamentales para atravesar la cuarentena. Muchas entrevistadas consideran la Asignación Universal por Hijo (AUH) como uno de los pocos ingresos estables que ingresan mensualmente, así como el IFE y el Potenciar Trabajo.

> *A: "Y si no hubiese sido por los planes sociales que teníamos te juro que hubiese sido muy difícil salir adelante" (Mujer de 45 años de edad, Luján, madre de 2 hijos).*

En el caso de la Tarjeta Alimentar (TA), sus beneficiarios/as eran más reducidos/as y específicos/, tanto por criterios de edad como de situación ocupacional de padres (que en ocasiones no podían estar presentes en la vida del niño/a-adolescente). Era recurrente (hasta julio 2021) que muchas madres recibieran la TA hasta que sus hijos/as cumplieran 7 años de edad. Por otro lado, la extensión del "plástico" de la TA en Mendoza se interrumpió por la pandemia, por lo que sus beneficiarios/as la recibían en conjuntos a su AUH. Las madres que si recibieron la TA por sus hijos/as explican que les permitió acceder a diversos alimentos que no son cotidianos en sus dietas.

> *C: … si me piden yogures yo les puedo comprar ahora, que antes no se podía y ahora sí. Ahora les puedo comprar las frutas que ellas quieren… también puedo comprar carne" (Mujer de 33 años, Las Heras, madre de 3 hijas).*

Consumos alimentarios y comidas compartidas

La pandemia y las medidas de restricción en las distintas etapas de ASPO y DISPO también impactaron en los consumos alimentarios y en la comensalidad familiar. En relación a las dietas, se hace mención que no fue recurrente la aparición de nuevos alimentos en las mesas del hogar. Sí desaparecieron de la rutina alimenticia de las familias carnes, lácteos y fritos. Las comidas más repetidas fueron los guisos, el arroz, fideos, panificados y sopas.

> *"A: Pero sí, también no nos alimentamos bien porque era todo harina, era fideos, arroz y las harinas, lo que podías cocinar con harina.*

E: ¿Y cómo hacías para hacer rendir estas donaciones o los bolsones que recibías?

A: Mi marido cocinaba un día, por ejemplo, guiso que comíamos un montón, y hasta que no se acababa el guiso no comíamos otra cosa, lo calentábamos y lo comíamos, lo calentábamos y lo comíamos. Ahora ya cuando se acababa ahí si ya hacíamos otra cosa. Así nos manejábamos" (Mujer de 34 años, Lavalle, madre de 4 hijos/as).

Como valoraciones positivas sobre la cuarentena las familias remarcan la comensalidad familiar, la posibilidad, por las restricciones de circulación, de compartir juntos las comidas.

"C: La pandemia también nos enseñó que teníamos una familia, que podíamos compartir, más que nada con los niños… nos enseñó la unión, porque yo trabajo y mi esposo igual y antes no nos sentábamos a comer todos juntos ... y nos enseñó a volver a esa familia, que no estábamos acostumbrados […] lo lindo fue que nos dimos cuenta que había una familia, que mis hijas tenían un padre y compartimos y vimos más cosas de ellas [de sus hijas]" (Mujer de 38 años, Godoy Cruz, madre de dos hijos/as).

Percepciones sobre el estado de salud de niños/as y adolescentes

El ASPO y DISPO impactaron en el estado de ánimo de niños/as y adolescentes y en sus estados de salud. Se advierte que las restricciones para circular, tener que convivir en espacios reducidos, la disminución de actividades físicas y lúdicas, la falta de contacto social y el miedo e incertidumbre por la pandemia, repercutieron en cambios de humor y en las prácticas alimenticias de los niños/as y adolescentes.

"E: ¿Usted identificó algún cambio físico en sus hijas el año pasado?

C: La más grande se me adelgazó… viste que el noticiero te asustaba, no me quería comer mucho porque decía que había que guardar la comida porque no podíamos salir y entonces empezó a adelgazar. Eso me empezó a preocupar, entonces decidimos no ver más noticieros, poníamos el DVD para que se distrajeran con dibujos ... y la llevamos a la sala porque había bajado mucho de peso, y me decían que eso era por estrés, por un nervio…" (Mujer de 38 años, Godoy Cruz, madre de dos hijos/as).

Testimonios de referentes sociales

Salvo un varón, dirigente de un movimiento social que trabaja con cerca de 70 comedores en barrios populares de Mendoza, todas las referentes sociales entrevistadas son mujeres: 9 están

a cargo de comedores y/o merenderos infantiles, 2 son trabajadoras de la salud, 2 de educación, y 1 trabaja en una delegación municipal en la que funciona un merendero. Estas últimas intervinieron en actividades relacionadas con la alimentación de niños y familias en situación de vulnerabilidad durante el ASPO y DISPO. En cuanto a la distribución territorial, 9 residen en barrios populares urbanos y 5 en distritos rurales. La muestra de referentes informa sobre comedores y merenderos de muy diferentes escalas. Mientras sobre algunos recae la tarea de procurar el almuerzo a 1000 o 700 personas por día, otros gestionan la merienda de 40 u 80 niños algunos días de la semana. La procedencia de los recursos que gestionan merenderos y comedores y sus formas organizativas son también diversas: una parte están ligados a movimientos sociales y son financiados con fondos de Nación y de Desarrollo Social de la Provincia y varios son autogestivos y se sostienen con donaciones de privados, de referentes políticos y eventualmente de los municipios. Más allá de las escalas y las diferencias en sus modalidades de gestión, prácticamente ningún espacio barrial suspendió sus actividades en la pandemia; casi todos estuvieron cerrados los primeros 15 días de la fase 1 “por miedo”, o por “no saber” si podían estar activos, pero desde entonces desplegaron papeles clave en el afrontamiento de la crisis alimentaria. Espacios que antes de la pandemia eran sólo para los niños pasaron a ser comedores para las familias. Lo que sí modificaron fue la modalidad de provisión: en vez de almorzar o merendar en el espacio colectivo las familias y los niños se llevaban a su casa las viandas o estas eran repartidas a domicilio. Otro cambio respecto a los tiempos pre-pandémicos fue la suspensión de actividades de apoyo escolar, recreación infantil, educación de adultos que muchos sostenían antes de la pandemia.

Aspectos materiales de la comensalidad

Procedencia de los recursos

Los comedores que mantienen fuertes nexos con movimientos sociales reciben mercadería a través de Desarrollo Social de la Provincia y de la Nación. Complementariamente, para “comprar extras” como frutas y verduras que no están presentes en los bolsones que aporta el estado, realizan rifas y/o gestionan donaciones.

"… Del gobierno de la Provincia antes nos llegaban 100 módulos y ahora nos llegan 200; traen 4 variedades de fideos, harina, yerbita, té y creo que nada más. Con suerte por ahí llega aceite, yerba por el Frente de Lucha[2]… Después nos manejamos con donaciones… una de los compas puso su cuenta, su CBU, hicimos un flyer y dependiendo la plata que tuviésemos era lo que se iba comprando durante la semana" (referente de comedor ligado a una escuela, de Ciudad).

"La gente que trabaja acá cobra un plan que es de Nuestra América[3]. Empezamos hace unos 10 años atrás con merendero y festejos del día del niño, y esas cosas. Después con la comida, también con donaciones, y si no venían donaciones sacábamos de nuestros bolsillos para comprar papa, cebolla. Lo que es fideo, arroz, sémola, leche me ayudan desde Nuestra América y la carne, cuando hay. Este mes no me tocó carne" (referente de comedor y merendero con nexo con movimiento social, Ciudad).

Comedores, ligados a las iglesias o impulsados por grupos solidarios de mujeres, se sostienen con contribuciones de los feligreses, gestionan subsidios y/o ayudas puntuales de partidos políticos, de legisladores o bien recurren a negocios de proximidad u actores privados que le puedan hacer aportes en mercadería. Esta es una realidad más compleja, ya que no tienen la seguridad de que todas las semanas van a disponer de recursos para garantizar la comida.

"Los negocios de por acá siempre nos han donado. Al municipio fui una sola vez, llevamos una nota y un mes nos ayudaron con harina, con zucoa y dulce y después al mes siguiente nos dijeron que no porque el tema de los merenderos se maneja con organizaciones. Me traté de contactar con algunas de las organizaciones que trabajan en el departamento me ayudo la UST[4] con el tema de las verduras y todas esas cosas" (referente de merendero autogestivo, Lavalle).

"A los de Barrios de pie les pedí que me hagan una nota, porque no es lo mismo salir a pedir uno como persona normal, por más que yo diga soy la referente del barrio me van a decir ¿quién te conoce?… a que tengas un papel de una organización que esté firmada, sellada, pidiendo una donación… y si… por ahí, en una carnicería nos donaban la carne molida viernes por medio… nos donaba 2 o 3 kilos de carne molida" (referente de merendero en Pedriel, Luján).

Por su parte, los comedores gestionados desde organismos públicos comparten con los que gestionan organizaciones sociales la implementación de la política de asistencia alimentaria directa desde antes de la pandemia y la combinación de estrategias, en tiempos de ASPO Y

2 El Frente de Organizaciones en Lucha congrega a trabajadores precarizados, del conurbano bonaerense, Capital Federal, y de provincias como Jujuy, Córdoba, Mendoza, Chaco y Salta.

3 Nuestra América, movimiento popular es un desprendimiento del espacio político "La dignidad" que integra el Frente de Todos.

4 Unión de Trabajadores Rurales sin Tierra.

DISPO, para incrementar la disponibilidad de insumos, para preparar y distribuir raciones y bolsones, en sintonía con el incremento de la demanda que tuvieron que afrontar.

> *"Para el comedor comunitario tenemos un programa nacional, el PNUD, y otro de la provincia que le llaman raciones alimentarias... nos mandan para quinientas personas nosotros tenemos ochocientos, ¿me entendés? Entonces lo que falta se complementa con lo que nos donan… visibilizando lo que haces y cómo lo haces, explicando porqué y cómo y para qué, es que la gente se suma a este tren que no termina nunca y te acompaña de diferentes lugares…" (Directora escuela de Las Heras).*

> *"Damos 10.500 raciones por mes y eso está financiado por PNUD que es política alimentaria que depende de Desarrollo Social de la Nación. Tenemos un proveedor de fideos, huevos, todo lo que sea almacén, un proveedor de hace muchísimos años que también nos dona parte de esa compra. Y un proveedor de verduras (que eso lo incorporamos en pandemia) que lo que hicimos fue conectarnos con productores del Este. Esos productores son una cooperativa de trabajo y venden la verdura muchísimo más barata que la feria. Esos dos productores nos venden y nos donan parte de lo que nos venden, lo cual no es un detalle menor porque nos incrementan la cantidad de gente" (Referente de coordinadora de organizaciones de barrio de Godoy Cruz).*

Todos los comedores desplegaban antes de la pandemia estrategias mixtas para obtener víveres generalmente por fuera de los barrios. En 2020 expandieron la búsqueda de recursos, desarrollaron nuevas formas de combinar los alimentos e incorporaron nuevos criterios de priorización de las entregas (en algunos casos disminuyeron la frecuencia) para responder a la mayor demanda de vecinos de diferentes edades que se acercaron a los comedores.

> *"Yo hablo, converso, trato de conocer gente y esa misma vez a la gente la comprometo a que me conozcan más gente, que vayan conociendo para ayudarme y así voy consiguiendo cosas para la comida, para mantener a los niños" (referente merendero/comedor autogestivo, Guaymallén).*

Algunas estrategias pre-pandemia se vieron restringidas por la imposibilidad de circular.

> *"Compraba cajas de leche, poníamos un poquito cada una o salíamos y pedíamos en el barrio… una vuelta casi nos lleva presas (risas) es que claro… estábamos todo el día con los chicos nuestros por el tema de las tareas y a las 8 de la noche recién podíamos juntar para hacer el otro día algo… y entonces el policía del barrio nos veía y nos decía: - "ya me tienen cansado" (referente comedor de Luján).*

Cocinar para muchos...y en condiciones de precariedad

En general los comedores sociales disponen de escasos elementos para almacenar, refrigerar los productos y para preparar y distribuir las comidas. Esta precariedad de recursos para procurar la comensalidad era previa a la pandemia, pero se agravó en las nuevas condiciones, por el incremento de la demanda de asistencia, en especial en barrios con problemas de acceso al agua. Muchos referentes ponen cocinas y heladeras de sus casas y es frecuente la cocción con gas de garrafa o con leña. Ambos combustibles se encarecieron en tiempo de aislamiento.

> *"Entonces la juntamos un día antes, en bidones que tenemos para el comedor, o en un tacho que tenemos y con eso podemos seguir hasta que llegue el agua. Para cocinar garrafa usamos, tenemos una cocina, que es la de mi casa y en un momento de la pandemia tuvimos que hacernos de un mechero" (referente comedor de Ciudad).*
>
> *"Tengo el horno pizzero y lo uso con la garrafa, Y una garrafa sale $600, $700 nosotras usamos dos garrafas cada 15 días. Se me terminó esta, o sea que yo para el sábado no tengo para hacer pan, ¿entendés?" (referente merendero de Godoy Cruz).*

Forma y frecuencia de entrega de los alimentos durante ASPO y DISPO

En general la modalidad de entrega de los alimentos que se reciben del Estado y de donaciones y sus frecuencias la deciden quienes coordinan el comedor. Excepcionalmente, la decisión de lo que se compra y entrega tiene características participativas.

> *"Las entregas son los viernes y en el bolsón de la mercadería tenés: carne molida o blanda o pollo, según las semanas. Después queso, huevo, fideos guiseros, fideos tallarines, arroz, harina común y leudante (usan mucha harina las mujeres), sémola o trigo (según la época), lentejas (también según la época), aceite, puré de tomate, leche en polvo, azúcar, cacao, mermeladas, te, dulce de membrillo y galletas de agua. ¿quién decidió esto? No fue que nosotras dijimos: "Bueno, demos esto que más o menos se la arreglen". No. Le pedimos que PNUD nos permitiera elegir con las familias y con las mujeres… Esto no fue tan sencillo, hubo que hacer la propuesta. No servía que nosotras dijéramos: "Se come esto". Igual que el menú con presencialidad. Ese menú lo hacen las mujeres" (referente de escuela, de Godoy Cruz).*

En muchos casos qué cocinar y cómo dispensar los alimentos se expresan como prolongación de decisiones que quienes gestionan los comedores toman como jefas de hogar.

“Con el tema del Covid hay familias… me dicen ‘doña no vamos a poder ir porque nos han aislado’, no importa, nosotros le vamos a dejar en la puerta la merienda y ustedes la salen a buscar. Y tenemos un grupo de WhatsApp de acá del barrio de las mamás que las unimos a todas y ahí les avisamos. ‘Doña ¿nos podemos incluir en el merendero?’. Sí, les digo, vengan (referente comedor autogestivo de Lavalle).

Cambios en la organización de la provisión de alimentos en la emergencia

Los referentes dan cuenta a través de sus relatos, de sus mayores esfuerzos para brindar asistencia alimentaria en un contexto de restricciones para trabajar y para circular y de mayor demanda de familias, no sólo de niños, a merenderos y comedores.

“La gente pudo salir menos a trabajar y necesitó más recursos, más ayuda del centro de salud y de la delegación municipal. Dirección de Escuelas empezó a mandar el bolsón porque en las escuelas no había comedor. Al no haber clases, los mandó a la delegación y la delegada se encargó de ir repartiendo. Se agravó mucho la situación por no haber trabajo” (Trabajadora de la salud, Ciudad de San Rafael).

“Los vecinos están más ahora en los comedores y en los merenderos… vienen por la necesidad de la comida y de la merienda. Porque es lo único que está sosteniendo a las mamás para no gastar ese poquito de comida para los días que los centros comunitarios no están…. Hay muchísimos abuelos que vienen las hijas a buscar las viandas para los mismos padres. Y por ahí necesitan más el plato, más raciones” (referente comedor/merendero de Ciudad).

La organización de las tareas en los comedores antes y a partir de la pandemia está a cargo de mujeres. Los varones, cuando colaboran, lo hacen de manera esporádica.

“… El viernes nos toca comedor y merendero juntos. Entonces llegan todas las mujeres en la mañana, somos 14, y la mitad armamos la comida y otro grupo arma el pan o factura o tortitas, para la merienda para la tarde. Cuando eso termina vamos casa por casa a buscar los taper y después a entregar el almuerzo. Dejamos todo hecho para que los muchachos entreguen la merienda casa por casa en las tardes. Tengo un grupo de 12 muchachos que son de la construcción... que ayudan a los vecinos si se les cae una pared … son los colaboradores” (referente, Ciudad de Mendoza).

Preparaciones ofrecidas

Las comidas que más se repiten en los comedores son guisos con base en fideos, en arroz y carbonadas. Cuando se dispone de carne molida, se hace pastel de papas o albóndigas. La

carne de calidad de vaca, de pollo, de pescado prácticamente no está presente y las verduras frescas y las frutas no son consumidas a diario, “porque son caras”. Muchas veces su disponibilidad está sujeta a donaciones. Sí se usa la papa y el zapallo, acompañando los guisos. Si bien se modificaron de manera significativa las comidas preparadas en pandemia, se agudizó la creatividad para hacerlas más rendidoras y al mismo tiempo atractivas: se incorporaron milanesas de berenjenas y pastel de zapallo con molida de pollo.

> *“Un vecino nos regala siempre cajones de hueso y tienen apenas un poquito de carne, pero a mí me sirve porque yo los hiervo. Y ese caldo, que es tan potentoso, se lo echo a la sopa.... el sabor que tiene ese caldo, no lo tiene otra cosa. A veces vienen huesitos chiquitos, bueno, en cada plato o en cada tapercito le voy echando uno o dos huesitos y así.... Antes a veces me traía molida y les hacía milanesas. Ahora no les puedo hacer más … Les hago lo esencial…” (referente comedor autogestivo en Guaymallén).*

En los merenderos se ofrece de manera casi excluyente, infusiones de té y/o mate cocido y/o jugos y eventualmente leche chocolatada y pan casero con mermelada o tortas fritas. La preparación de ensalada de frutas es excepcional. Alternativas como el arroz con leche son rechazadas por los niños y por eso las mujeres desisten de prepararlas.

> *“Los chicos no toman leche casi… hay que metérselas en los postres porque si no, no la aceptan, no la toman..” (Referente escolar, Las Heras).*
>
> *“Les gusta el té, la leche chocolatatada, las tortas fritas y el pan con picadillo de carne. No el pan con dulce ni las facturas” (referente Merendero San Rafael).*

Percepción de cambios en el estado nutricional de niños y adolescentes

Las entrevistadas dan cuenta de modificaciones en las rutinas alimentarias que devienen en diferentes formas de malnutrición.

> *“La cantidad y la frecuencia de las comidas aumentó, por una cuestión de resolver la ansiedad ¿no? Es decir, la ansiedad se canalizó muchas veces a través del aumento en la ingesta…. todas las obesidades aumentaron más que el dólar te diría [reímos], una cosa terrible, sí, preocupante. Y yo creo que ahí va a jugar dos cosas, por un lado, la ansiedad que llevaba a comer, y, por el otro lado, la inactividad que no permitía*

gastar lo ingerido. Lo otro, bueno, el abuso de pantallas, que se nos está yendo de las manos… y en esto el Estado está ausente (Pediatra - Guaymallén).

"Estaban flacos los niños, habían adelgazado un montón. 15 días estuve sin comedor, nada más, y fueron fatales. Todos los días venían a golpearme la puerta que cuándo hacía el comedor. Y ahí vos notabas la necesidad, y no de un niño, de todos los niños" (referente comedor autogestivo, Guaymallén).

Valoraciones de ayudas estatales

En sintonía con los relatos de las madres y abuelas, las referentes sociales ponen en valor las transferencias monetarias y la asistencia alimentaria directa en el contexto de la pandemia, pero también manifiestan algunos reparos.

"Nuestro espacio no ha tenido acceso ni al agua. Y los municipales no han venido ni a preguntar si nos hace falta agua para el comedor, ni nada.... han estado dando la bolsita de mercadería de la escuela que venía una vez por mes, nada más que con 11 productos. No venia aceite, no venía sal, las cosas esenciales, pero si venía como para arma la olla en el momento, un paquete de fideo, una salsa, una alverja, la leche, un chocolate, la azúcar…era para el día nada más, una bolsita para el día. No era para el mes" (referente comedor con nexo con Movimiento social, de Ciudad).

"Es todo fideos, fideos, fideos, son todos paquetones de fideos. Y siempre del mismo tipo de fideos, coditos, coditos. Del municipio no recibimos nada" (referente comedor con nexo con Movimiento social, Godoy Cruz).

La asistencia alimentaria directa que brindan los comedores se percibe como complementaria de otras ayudas estatales como la Tarjeta Alimentar, el IFE, la AUH.

"Estas ayudas han sido importantes en esta pandemia para las familias, porque si no hubiera sido imposible asistir a toda la gente". (Delegada Municipal San Rafael).

"La tarjeta Alimentar te ayuda un montón, más para comprar las cosas lácteas de los chicos, que también se han ido a las nubes… la leche, el yogurt, los cereales, las salchichas o cosas así" (referente de comedor de Ciudad).

Voces, experiencias y sentires de niños y niñas en pandemia

Prevalecen entre los niños sentimientos de tristeza y preocupación. Estos surgen por el impacto subjetivo y familiar de lo acontecido y el agravamiento de las condiciones económicas de los adultos a cargo. Estas condiciones se alojan en sus cuerpos, y asumen la palabra, cuando la experiencia narrada sale a nuestro encuentro.

> *"Triste porque mi papá no tenía trabajo, porque la gente no quería arriesgarse a darle trabajo por la policía" (niño de 10 años).*

> *"...comemos hasta donde nos alcanza porque con esta pandemia no se puede trabajar, por eso hay que cuidar mucho la salud" (hermanos 6, 8 y 9 años).*

Los sentimientos de felicidad que traen son menores y se asocian a que tenían para comer y a que el aislamiento implicó un tiempo para compartir en familia.

En relación a los consumos y la comensalidad, la mayoría de los niños mencionan cuatro comidas diarias y en otros casos tres, en este último grupo, el desayuno es el que no aparece. Las comidas que identifican como más frecuentes son los guisos y las pastas y, en menor medida, carnes.

> *"Mamá nos hace guiso y estofados, es lo que se puede comer cuando la plata no alcanza. Ella trata de hacer la comida que nos alimente y nos llene" (niño de 10 años).*

La organización familiar del cuidado, en relación a la comensalidad, recae mayoritariamente sobre las mujeres, ya sea por la organización familiar en cuanto a la división del trabajo doméstico o porque son grupos familiares monoparentales a cargo de mujeres. En algunos relatos aparece una distribución de tareas con mayor equidad y comentarios que dan cuenta de algunos movimientos al respecto, pero en otros se sostiene una concentración de las tareas en las mujeres y cuando hay delegación es en otras mujeres .

> *"Las tareas del hogar las hace mamá, pero mi hermanita y yo que somos las mujeres ayudamos a mamá a limpiar, ordenar las camas, poner la mesa" (niña 11).*

Discusión y conclusiones preliminares

Los resultados de las entrevistas a familias, a referentes barriales y los testimonios de los chicos dan cuenta de distintas realidades y de patrones comunes. El establecimiento del ASPO interrumpió abruptamente el trabajo y los ingresos diarios destinados a la alimentación. En simultáneo, en los primeros días se cerraron espacios de comensalidad no familiar que funcionaban desde antes de la irrupción del COVID 19, espacios relevantes en la implementación de las políticas alimentarias en la Argentina en los últimos 40 años (Santarsiero 2021, p. 36). Los comedores sociales, a partir de marzo de 2021, se concentraron en la preparación y entrega de raciones y suspendieron sus papeles de articuladores de problemáticas barriales más allá de la alimentación (Luca, Smith, Hibbert, 2021; Santarsiero 2021), como el apoyo escolar a los niños. Al mismo tiempo ampliaron sus respuestas a segmentos de población que se vio obligada a recurrir a ellos. en una situación que se podría asimilar a la comensalidad coercitiva (Jönsson, Michaud y Neuman, 2021).

En las entrevistas a familias se relatan situaciones de restricciones alimentarias y se comparte que la prioridad fueron los niños, a costa de la privación de los adultos, en especial en la cena. La recepción (minoritaria en la provincia hasta junio de 2021) de la Tarjeta Alimentar y de los bolsones escolares, que son componentes históricos de las políticas de apoyo a familias vulnerables con niños (Fazzio et al., 2021, p. 30), se identifican como paliativos, claramente insuficientes. Las familias vieron afectados sus consumos en calidad y cantidad aun contando con apoyos de asistencia alimentaria directa por parte de instituciones públicas, privadas y/o comunitarias (Tuñon, 2020, p.4). No obstante, frente a situaciones semejantes de precariedad en los ingresos “las redes de apoyo conformadas por familias extensas, vecinos y comedores sociales que ayudan al abastecimiento alimentario” (Restrepo y Maya Gallego, 2005) colaboraron en la nutrición de los más chicos y sobre todo contribuyeron a tramitar de manera colectiva la angustia y la incertidumbre que desencadenó el confinamiento.

Emerge de los relatos que prevalecieron los consumos de alimentos ricos en carbohidratos y pobre en fibras y proteínas es decir “alimentos de baja calidad nutricional” (Brito, 2020, p. 3), situación advertida antes de la pandemia, entre escolares de distintos puntos del país (Moyano y Perovic, 2018). Resultados de estudios de nuestro nodo previos a la pandemia en los que comparábamos a escolares de sectores medios y de alta vulnerabilidad socioeconómica

también arrojaban que la frecuencia de consumo de frutas y verduras era baja en ambos grupos (Molina, Bustos, Illobre, 2019; Vilapriñó et al., 2016). Y si bien hay evidencias de que este tipo de carencias se revierten cuando se incluyen criterios de sostenibilidad en la oferta de alimentos saludables en las instituciones públicas (Soares y Davó Blanesb, 2019), esos criterios no han sido incorporados en las políticas locales antes ni a partir de la pandemia.

La asistencia alimentaria directa del Estado y sus énfasis en harinas y aceites, sumados a las precarias condiciones para cocinar tanto de las familias como de los comedores (con leña, con garrafa, con déficits de acceso al agua segura) reforzarían "condiciones de monotonía alimentaria" (Piaggio y otros, 2011) situación que, se sabe, deviene en mayor sobrepeso, y desnutrición oculta, que son las formas que adquiere la malnutrición, más allá de la desnutrición aguda (Scribano, Eynard y Huergo, 2010 en Sordini, 2014).

Los resultados de las reconstrucciones infantiles de la nueva comensalidad y de las vivencias que desencadenó la pandemia entre niños y niñas confirman el potencial de indagarlos sin la mediación del mundo adulto, como sugiere Fernández (2021) en una etnografía sobre la perspectiva de los niños sobre la comida y las prácticas de comensalidad en torno a un comedor escolar en la provincia de Buenos Aires. Los niños asocian las comidas compartidas en pandemia con emociones de tristeza y de preocupación, por los cambios que se produjeron en sus cotidianidades.

Si bien los resultados expuestos y su discusión es provisional, a modo de conclusiones también provisorias, podemos afirmar que la limitante de nutrientes de calidad al interior de los hogares en tiempos de ASPO y DISPO, producto de la disminución de ingresos familiares, fue reforzada por el tipo de provisiones suministradas en carácter de asistencia alimentaria directa. En este punto coincidieron el estado nacional -a través de los movimientos sociales que acercaron la mercadería a los barrios- y el estado provincial -que proveyó bolsones con víveres secos a las familias con estudiantes- cuando se suspendieron las clases presenciales y cerraron los comedores escolares.

La calidad nutricional de las comidas que recibieron los niños que resolvieron parte de sus necesidades de alimentación a través de comederos y merenderos sociales tampoco presentaría diferencias relevantes relacionadas con el perfil de las organizaciones que los

gestionan. Tanto los comedores ligados a movimientos sociales (como los que sostienen agrupaciones religiosas y/o barriales autogestivas proveyeron de manera rutinaria raciones en base a harinas, y para distribuir frutas, verduras o carnes de calidad quedaron a expensas de donaciones y/o negociaciones con proveedores privados. No obstante, unos y otros desplegaron papeles clave en el afrontamiento de la crisis alimentaria y de otras estrategias de apoyo social, como la comunicación directa para acercar viandas a los hogares con niños, con adultos mayores y a familias enteras aisladas por COVID, de una manera que no garantizó directamente el Estado.

Niños y niñas modificaron sus rutinas, sus formas de comer con otros, sus espacios de pertenencia y sus modos de encuentro en instituciones socializadoras como la escuela, como parte de un proceso que hizo más visibles desigualdades preexistentes. Los mecanismos y programas previos y concomitantes a la epidemia global instrumentados desde el estado en sus distintos niveles, deben ser revisados en orden a garantizar el derecho de las infancias a vidas más saludables.

Bibliografía consultada

Araujo González, R. (2015). Vulnerabilidad y riesgo en salud: ¿dos conceptos concomitantes? *Revista Novedades en Población 11*, 89-96.

Ayres, J., Paiva, V., & Cassia, M. (2018). Derechos humanos y vulnerabilidad en la prevención y promoción de la salud. En V. Paiva, J. Ayres, A. Capriati, M. Pecheny, & A. Amuchastegui, Prevención, *Promoción y Cuidado: enfoques de vulnerabilidad y Derechos Humanos.* (págs. 21-34). Buenos Aires: Teseo.

Britos S. (2020). Estudio exploratorio sobre hábitos alimentarios durante el ASPO. CEPEA, En: http://cepea.com.ar/cepea/wp-content/uploads/2020/05/reporte-habitos-en-aspo.pdf

Fazzio, A., Facciuto, A, Koolen ME y Madeira S. (2021) Atención prioritaria a la Primera Infancia. Políticas públicas, organizaciones sociales y universidades En W. Uranga y otros (coord.) Políticas Sociales: estrategias para construir un nuevo horizonte de futuro. 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ministerio de Desarrollo Social de la Nación; CEIL-CONICET ; RIPPSO ; Paraná : FAUATS (pp. 29-35).

Fernández, S. del C. (2021). “¡Es porque no le ponen onda!”: prácticas de comensalidad en la escuela. magis, Revista Internacional de Investigación en Educación 14, 1–25. doi: 10.11144/Javeriana.m14.epnp

Garrote, N. (1997). Una propuesta para el estudio de la alimentación. Las estrategias alimentarias. En M. Álvarez (Comp.), Antropología y práctica médica. La dimensión sociocultural de la salud enfermedad. Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano. Secretaría de Cultura. Presidencia de la Nación. Buenos Aires.

Guerrero, G. (2021). Midiendo el impacto de la covid-19 en los niños y niñas menores de seis años en América Latina. Mapeo de encuestas en curso y sistematización de lecciones aprendidas. UNICEF Dialogo interamericano. 1ª ed. En: https://www.thedialogue.org/wp-content/uploads/2021/01/Midiendo-elimpacto-de-la-Covid-19-en-los-ninos-y-ninas-menores-de-seis-anos-en-America-Latina-2.pdf

Huergo J, Ibáñez I. (2012). Contribuciones para tramar una metodología expresivo-creativa. Ejercicio de lectura de dibujos de mujeres de Villa La Tela, Córdoba, en Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social ReLMIS. 3 (2): 66-82.

Jönsson H, Michaud M, Neuman N. (2021). What Is Commensality? A Critical Discussion of an Expanding Research Field. International Journal of Environmental Research and Public Health. 18(12):6235. En: https://doi.org/10.3390/ijerph18126235

Luca NR, Smith M. and Hibbert S. (2021). A community-based participatory research approach to understanding social eating for food well-being *Emerald Open Res.*3:11 *E*n: https://emeraldopenresearch.com/articles/3-11

Molina C, Bustos RM, Illobre G. (2019). El papel de la familia y la escuela en la alimentación de los niños de sectores populares En: Ana Torres (comp.) Investigar para educar en una coyuntura de crisis. Ed. de la Fac. de Educación, Mendoza. 1a ed. Libro digital. pp. 31-43

Moyano, D. y Perovic, N. (2018). Contribución nutricional del programa comedores escolares a la población infantil de diez escuelas municipales de la ciudad de Córdoba, Argentina. Revista de la Facultad de Ciencias Médicas 75(3), 194-202.

Piaggio L, Concilio C, Rolón M, Macedra G, Dupraz S. (2011) Alimentación infantil en el ámbito escolar: entre patios, aulas y comedores. Salud Colectiva; 7(2):199-213.

Pohl- Valero, S., & Vargas Domínguez , J. (2021).). El hambre de los otros: reflexiones sobre los ensamblajes del gobierno alimentario en América Latina. En S. Pohl - Valero, & J. Vargas Domínguez, El hambre de los otros. Ciencia y políticas alimenticias en Latinoamérica, siglos XX y XXI (págs. 1-34). Bogota: Universidad de Rosario.

Salvia, A.; Poy, S. y Tuñón, I. (2021). Dinámica de la inseguridad alimentaria en los/as destinatarios/as de la Tarjeta ALIMENTAR. Documento de investigación. Barómetro de la Deuda Social Argentina.1ªed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Educa.

Santarsiero, L. (2021) Los comedores comunitarios son una política social Incorporación de los comedores a la intervención alimentaria estatal en la Argentina En W. Uranga y otros (coord.) Políticas Sociales: estrategias para construir un nuevo horizonte de futuro. 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ministerio de Desarrollo Social de la Nación; CEIL-CONICET; RIPPSO; Paraná: FAUATS (pp. 36-42)

Scander, H.; Yngve, A. & Wiklund, M. (2021). Assessing Commensality in Research Int. J. Environ. Res. Public Health 18 (5), 2632. En: https://doi.org/10.3390/ijerph18052632 Disponible en https://www.mdpi.com/1660-4601/18/5/2632/htm el 27/7/2021

Sordini MV (2014) Una revisión sobre los programas alimentarios nacionales aplicados a comedores escolares y comunitarios desde los años ochenta en Argentina. De Prácticas y discursos/ Universidad Nacional del Nordeste/ Centro de Estudios Sociales 3.

Tuñón, I. (coord.). (2020). Efectos del aislamiento social preventivo en el ejercicio del derecho a la salud en las infancias argentinas. Eje temático: Salud y nuevas formas de proteccion social. Convocatoria Proyecto PISAC-COVID-19 0009 “La sociedad argentina en la pospandemia” Argentina. Agencia Nacional de Promoción de la Investigación el desarrollo tecnológico y la innovación.

Tuñón, I.; Di Paolo, G. (2018). Infancias y comensalidad. Hábitos y prácticas en relación a las comidas. Documento de Investigación. Barómetro de la Deuda Social de la Infancia, Observatorio de la Deuda Social Argentina, Universidad Católica Argentina, Ciudad Autónoma de Buenos Aires. EDUCA, 2018. ISBN 978-987-620-366-1.

Vilapriñó, A., Molina, C., Bustos, RM., García, C., Illobre, G. (2016). Educación y salud. Obesidad y sobrepeso en niños escolarizados de Gran Mendoza: desafíos para la Promoción de la Salud. En: D. Israel (Comp.) La investigación universitaria sobre educación: dilemas y prácticas. 1a ed. Editorial de la Fac. de Educación Elemental y Especial. Pag. 81-97.

Contacto Equipo de Investigación: Cecilia Molina [ceciliamolina269@gmail.com]

SECRETARÍA DE INVESTIGACIÓN Y PUBLICACIÓN CIENTÍFICA
Coordinación de Comunicación y Divulgación Científica
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales / Universidad Nacional de Cuyo
Tel. (54 9 261) 4135000 int. 2013/2011 / Mail: sipuc.fcpys@gmail.com
http://www.fcp.uncuyo.edu.ar
Facebook/Instagram: @sipuc.fcpys